

Enfoques estratégicos y organizativos para una socialdemocracia del siglo XXI

La crítica a los partidos políticos y a la “partitocracia” tiene una larga tradición y, aunque en el pasado procedía sobre todo de las filas conservadoras, en la actualidad se está intensificando y haciéndose más transversal. Aun siendo evidente que los partidos son indispensables para el funcionamiento democrático, a veces son considerados por algunos como uno de los problemas más acuciantes de la vida política. Por ello hablar de la crisis actual de los partidos y de la clase política se ha convertido en un tópico recurrente. No es infrecuente que los partidos sean presentados como carentes de respuestas para los acuciantes problemas socioeconómicos y políticos y las situaciones de gobernabilidad, alejados de sus bases sociales, encerrados en sí mismos y lastrados por dinámicas internas endogámicas y en ocasiones poco democráticas, negando a veces a sus afiliados algunos derechos y libertades que en la sociedad tienen como ciudadanos.

Las voces que piden la renovación de los partidos políticos y su regeneración proceden hoy en día de diferentes campos ideológicos y varían considerablemente, aunque en general señalan, en el orden interno, la necesidad de una mayor participación de los afiliados en la selección democrática de sus líderes y en sus decisiones políticas, junto a una mayor corresponsabilidad. Y en el orden externo, piden una mayor permeabilidad en las relaciones con los ciudadanos.

Para los partidos conservadores –dadas sus características, sus redes económicas y sociales y la hegemonía ideológica de la que disfrutaban–, estos problemas son menos importantes que para los partidos socialdemócratas, ya que estos partidos deben hacer frente a desafíos específicos, generados por los cambios del contexto internacional y por las transformaciones de las sociedades en las que actúan. Estos cambios requieren de un nuevo modelo de partido que integre a más ciudadanos, dado que su

actual modelo de organización –que ha sido una pieza fundamental en la creación y consolidación de muchos sistemas democráticos– está excesivamente jerarquizado y, en muchos aspectos, responde a esquemas tradicionales, basados en Agrupaciones territoriales diseñadas para sociedades y sistemas políticos distintos de los actuales.

Hay que tener presente que en las sociedades actuales se están abriendo nuevas vías implicativas, al tiempo que la idea de que la participación política solo es posible por medio de los partidos, aun siendo cierta, está perdiendo vigencia. La aparición de Internet y la cultura digital está dando lugar al surgimiento de nuevas plataformas de debate político y de circulación de informaciones. Lo cual supone un reto para los partidos, que deben adaptarse a un nuevo campo de competición con elementos y características distintas a las tradicionales. El surgimiento de nuevas instancias de debate, de participación y de comunicación hace preciso considerar e integrar muchos de los planteamientos que se difunden por los *bloggers* y por los activistas que operan fuera de los partidos.

La socialdemocracia necesita ampliar su base social y dotarse de una nueva articulación de alianzas, porque la que hizo posible la obtención de las mayorías sociales y electorales del pasado hoy es insuficiente.

C. BARRIOS



El nuevo modelo organizativo tiene que propiciar la ampliación de su círculo social tradicional y al mismo tiempo establecer vínculos con nuevos grupos sociales, permitiendo, hasta donde sea posible, la integración de sus actitudes y reivindicaciones. Asimismo los partidos socialdemócratas tienen que reforzarse con sectores sociales específicos, puesto que la crisis económica actual coincide con importantes cambios generacionales y está afectando sobre todo a los trabajadores y a las clases medias asalariadas, así como a grupos sociales infra-posicionados, como las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes y los jubilados.

En el nuevo contexto sociológico es preciso articular formas de conexión con los movimientos cívicos y los grupos implicados en las diferentes formas de acción colectiva, que con capacidad de lucha, de movilización en la calle y visibilidad social se están constituyendo en actores públicos influyentes, en el ámbito interno e internacional, expresando críticas a las instituciones y planteando reivindicaciones alternativas de cambio social o político, que pueden –y deben– ser asimiladas por la socialdemocracia, para mejorar las instituciones y revitalizar la democracia representativa –complementándola con la democracia deliberativa– y el sistema democrático en su conjunto. Medidas como las elecciones directas para la designación de los candidatos a cargos públicos, la limitación de mandatos o la implicación de las minorías pueden ser elementos movilizadores –y de credibilidad– para bastantes ciudadanos progresistas.

También se deben propiciar estructuras organizati-

La socialdemocracia tiene que agruparse en un verdadero Partido Socialista Europeo, que no se quede en una mera coordinadora genérica, sino que sea un instrumento eficaz y que opere de acuerdo a una estrategia progresista para Europa.

vas que permitan nuevas modalidades de afiliación –entendida como un derecho ciudadano– y una mayor integración de intereses y de reivindicaciones, que ahora son más heterogéneas que en las sociedades del pasado. Estas medidas situarían a la socialdemocracia en mejores condiciones para librar una batalla ideológica más sustantiva, en base a los principios socialistas de la libertad, la igualdad, la solidaridad, la democracia y la justicia, con una dimensión pedagógica de la política que permi-

ta ilusionar y ofrecer horizontes de esperanza.

La socialdemocracia tiene que plantear una respuesta eficaz y creíble a los retos de la globalización y a la crisis del modelo económico neoliberal imperante. Por ello se precisa una alternativa europea que permita incidir en los centros de poder en donde se toman las decisiones políticas importantes, impulsando el Estado del Bienestar y la cohesión social, al tiempo que se apuesta por la sostenibilidad y la reforma del sistema económico e institucional internacional, en la perspectiva de lograr un mundo más equilibrado, justo e igualitario.

En este sentido, se necesita un Partido Socialista Europeo de verdad –y no una plataforma de mera coordinación flexible de partidos– que ofrezca una alternativa común a la actual crisis y defienda los derechos sociales en el conjunto de la Unión Europea, especialmente en los países más afectados por las crisis, al mismo tiempo que se avanza en la integración política.

También es preciso superar la actual situación de decadencia y burocratización de la Internacional Socialista, que debe operar con un carácter más específico y selectivo en la admisión de algunos partidos y con una vocación clara de superar los intereses nacionales egoístas y vincularse a movimientos progresistas, convirtiéndose en una organización más visible, con planteamientos globales operativos, con capacidad y voluntad de movilización y un programa ideológico de carácter socialdemócrata más nítido

La necesidad de estas reformas es urgente, aunque no deben ignorarse los obstáculos que se presentan para su realización práctica. Por eso han de ser las propias organizaciones partidistas actuales las que deben impulsar estos cambios, superando el actual anquilosamiento partidocrático. La dinámica competitiva de los sistemas democráticos presionará en un sentido positivo a favor de las reformas. Pero solo si los afiliados y los líderes de los partidos socialdemócratas toman conciencia de esas exigencias y comprenden que algunos enfoques y planteamientos del pasado ya no sirven y que es preciso propiciar nuevas estrategias eficaces y movilizadoras y desarrollar formas de organización más democráticas será factible que la socialdemocracia libere la batalla ideológica y política que se necesita para hacer frente al neoliberalismo y a los problemas y desequilibrios de la sociedad actual. El futuro de una democracia de más calidad y la fortaleza de los partidos socialdemócratas dependerán en buena medida de que esta tarea se realice de la manera adecuada y sin demora. **TEMAS**